

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

UNA PÁGINA EN LINEA... Los anuncios de primera plana, reclamos, etc. Anuncios referentes a Bancos y Sociedades a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la Agencia Havas, 8, place de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad. ADMINISTRACION, Factor, 7.

PRECIOS DE LA SUSCRICION MADRID: Edición de la mañana... Provincias y Portugal... Ultramar... Precio de la venta... Por mayor...

AÑO XLV. NUM. 13380

PRIMERA EDICIÓN, DE LA MAÑANA

Madrid Viernes 23 de Noviembre de 1894

PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID

OFICINAS FACTOR, 7

TEATRO PARISH

Compañía Russel y Ruiz de Arana... La Maison Broco de Biarritz... Se hacen vestidos luto en 24 horas...

CHAMPAGNE MONTEBELLO... Agente general: Barrionuevo, 15, MADRID.

COLD-CREAM... VIRGINIA... La glicerina para el tocador...

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERA ARAGONESA...

ARMAMENTO DEL EJÉRCITO

Plazas de guerra... Al tratar de «plazas de guerra» hay que revisar los elementos que contamos...

Tren de sitio... Consta éste de dos secciones, establecidas una en Madrid y otra en Barcelona...

Estado de nuestras plazas... Solo nos ocuparemos del en que se hallan las de la Península, provincias isleñas...

Actual ministro de la Guerra... El preámbulo de la conocida obra del señor Navarrete...

El ilustrado general Pando... en el Senado y en algún periódico político de gran circulación...

han ocupado de tan patrióticos fines, no puede menos que citarse al último ministro de la Guerra, general Azcárraga, que dictó una serie de disposiciones para que, con carácter urgentísimo, se procediese al artillado y ejecución de obras provisionales en diferentes plazas de Canarias, Baleares y Africa...

Rebaja en los presupuestos.

Desde hace un buen número de años viene siendo rebajada la cifra de los presupuestos de material en los cuerpos de Artillería e Ingenieros: el ordinario en 1889 era de 7.000.000 de pesetas...

Defensa de las fronteras... Desde que terminó la última campaña carlista se echó de ver la necesidad de atender á nuestra descuidada defensa nacional...

Como deberían hacerse las obras... Si contásemos con algún centenar de millones de pesetas, desde luego les daríamos un impulso uniforme para verlas todas terminadas en un breve plazo...

podrá apoyarse uno de nuestros ejércitos de operaciones. Si contásemos con recursos infinitos para atender á la construcción de estas obras, y con tropas suficientes para sus dotaciones, tendríamos poco que censurar á los que han ordenado tal acumulación de defensas...

Respecto al de Jaca, tiene construido y artillado el fuerte llamado del Rapitan, y sin terminar los de Santa Elena y Coll de Ladreros...

Este artículo se hace largo, dejando para otros el ocuparnos de las plazas fuertes que contamos en costas y fronteras...

SENADO

SESIÓN DEL 22 DE NOVIEMBRE

Se abre á las tres. Preside el Sr. Montero Ríos.

Los señores conde de Cervera y Oliva reproducen proyectos de ley.

El señor conde de la Encina ruega al ministro de Hacienda que al redactor los presupuestos dé facilidades á los propietarios para legalizar su situación.

El señor ministro de Hacienda le contesta con el art. 9.º de uno de los proyectos de ley sometido al examen y aprobación del Congreso.

El Sr. Calvo Martín pide la redacción de un código de higiene.

Censura que sustituya una farola á la fuente de la Puerta del Sol, que da al aire higrometría favorable á la salud.

no puede pensarse en muy ligero aumento de lo que se consigna para material de artillería e ingenieros. No pudiendo, pues, conseguir la terminación y artillado de todas las obras, creemos se impone una reforma en la manera que hoy se ejecutan...

Desde luego nos hacemos cargo de la gran polvareda que esta suspensión habrá de producir: que las obras se destruyan; que amenace cuestión de orden público, por el gran número de trabajadores que deben despedirse...

Este artículo se hace largo, dejando para otros el ocuparnos de las plazas fuertes que contamos en costas y fronteras...

SENADO

SESIÓN DEL 22 DE NOVIEMBRE

Se abre á las tres. Preside el Sr. Montero Ríos.

Los señores conde de Cervera y Oliva reproducen proyectos de ley.

El señor conde de la Encina ruega al ministro de Hacienda que al redactor los presupuestos dé facilidades á los propietarios para legalizar su situación.

El señor ministro de Hacienda le contesta con el art. 9.º de uno de los proyectos de ley sometido al examen y aprobación del Congreso.

El Sr. Calvo Martín pide la redacción de un código de higiene.

Censura que sustituya una farola á la fuente de la Puerta del Sol, que da al aire higrometría favorable á la salud.

Dice que por regla de higiene debía haber una fuente en cada plaza de Madrid. Pide una ley reguladora del trabajo y protectora de los obreros. Asegura que no se expone ser demócrata y no favorecer á los obreros, ni cuidarse siquiera de los andamios sean á propósito para evitar caídas...

Manifiesta que seguirá el camino trazado por su digno antecesor el Sr. Aguilera, y que da importancia á las cuestiones de higiene.

Al manifestar el Sr. Capdepon que acaso él como el Sr. Calvo, no fuera partidario de la desaparición de la fuente de la Puerta del Sol, el Sr. Fabié interrumpe recordando que la ley municipal concede á los Ayuntamientos amplias facultades para cuanto se refiera al ornato de la vía pública...

El Sr. Calvo y Martín rectifica, insistiendo en la inconveniencia de la desaparición de la aludida fuente. Se ocupa del proyecto del Instituto de higiene, y dice que este debería hallarse á cargo de la facultad de medicina, máxime cuando en ella hay un profesor tan eminente como el Dr. Ramón y Cajal.

El Sr. Alvarez (D. Manuel María) se asocia á las manifestaciones hechas, al comenzar la sesión, por el conde de la Encina. Es necesario que la distribución de los cupos sea equitativa.

Protesta después el Sr. Alvarez de la excesiva extensión que la prensa ha dado á las reseñas de los últimos momentos del anarquista Salvador, contribuyendo á una propaganda contra la propiedad, la religión y el trono...

Protesta contra el hecho de entender el gobierno que cuanto se relaciona con la Hacienda pública debe someterse primero al Congreso, pues este punto de vista lastima las prerrogativas del Senado, y la Constitución se refiere exclusivamente á contribuciones y crédito público.

El señor ministro de Hacienda niega haber interpretado en tal sentido la Constitución, y exclama: Lo que yo he dicho es que si el proyecto de reforma arancelaria es de los que deben llevarse al Congreso, allí está; y si el gobierno puede llevarlo á una ú otra Cámara, ha estado en su derecho presentándolo en el Congreso.

El Sr. Fabié rectifica de nuevo y hace alarde de conocer las matemáticas de un incidente del debate.

El señor ministro de Hacienda rectifica, y se levanta la sesión.

El señor ministro de la Gobernación rectifica también. El señor conde de Esteban Colliantes dice que en el reglamento de Cárceles puede hacerse mucho para que la capilla no sea una oficina, ni sitio público y añadido que el gobierno puede y debe evitar que los centros oficiales den noticias de suicidios á la prensa...

Hace algunas observaciones acerca de la incapacidad de dos diputados provinciales de Palencia que se trata de declarar, á fin de que las tenga en cuenta el ministro de la Gobernación al resolver un recurso de alzada.

El señor ministro de la Gobernación dice que se inspirará en criterio de justicia y de ley al resolver el recurso y manifiesta que la prensa se molestaria si se le negasen las noticias de los sucesos que ocurran.

ORDEN DEL DÍA

Se aprueban sin debate dos dictámenes de la comisión de actas sobre sustitución de renta de algunos señores senadores.

Se aprueba también el dictamen mixto acerca del ferrocarril del Huerto del Almudnero á Sagunto y el relativo á la carretera de Balazote á Munera.

Interpelación del Sr. Fabié.

El Sr. Fabié rectifica. Dice que un partido que no gobernada al país no puede consentir acusaciones como esta: el partido conservador es la causa de que el gobierno rompa sus relaciones comerciales con los otros de países.

Afirma que están en la relación de todo, aparte el proyecto de reforma del arancel y los referentes á la ratificación de tratados de comercio.

El Sr. Fabié rectifica, diciendo que el Sr. Salvador no discute, sino asevera, é insiste en que se ha infringido el artículo 7.º de la ley de relaciones con agravio del Senado.

Protesta contra el hecho de entender el gobierno que cuanto se relaciona con la Hacienda pública debe someterse primero al Congreso, pues este punto de vista lastima las prerrogativas del Senado, y la Constitución se refiere exclusivamente á contribuciones y crédito público.

El señor ministro de Hacienda niega haber interpretado en tal sentido la Constitución, y exclama: Lo que yo he dicho es que si el proyecto de reforma arancelaria es de los que deben llevarse al Congreso, allí está; y si el gobierno puede llevarlo á una ú otra Cámara, ha estado en su derecho presentándolo en el Congreso.

El Sr. Fabié rectifica de nuevo y hace alarde de conocer las matemáticas de un incidente del debate.

El señor ministro de Hacienda rectifica, y se levanta la sesión.

48

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

¡SIN PATRIA NI HOGAR!

45

mo coche que aquella á quien perseguía con su odio, y se instaló en el wagon siguiente para poderla espiar mejor.

En París—se decía cuando el tren emprendió la marcha,—en París las muchachas se pierden más fácilmente que en ninguna parte...

Y añadió con feroz sonrisa: —Sobre todo, si se las ayuda un poco.

En cuanto á Rosa, viajaba triste, pero resignada, interrogando al espacio á través de la ventanilla de su compartimiento y con los ojos fijos en dirección á aquella tierra de Francia que la atraía...

Y á medida que el tren se alejaba á todo vapor de la Alsacia, en donde dormían todos aquellos á quienes ella había amado, á medida que avanzaba hacia París, gruesas y abrasadoras lágrimas corrían por sus mejillas...

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

Rosa leyó en voz alta: «Hotel Kleber, calle de Lafayette, detrás de la estación del Este».

Y contestó á la muchacha rubia en el dialecto de su país, que nunca la había parecido más grato que entonces: —Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

En cinco minutos y preguntando á una vendedora, ambas jóvenes, llegaron al hotel Kleber en donde la señora Reuter, una Lorenese viuda, muy buena, recibió con amable cordialidad á la joven María Gross, cuyo hermano se había hospedado en su hotel mucho tiempo...

—Por desgracia no conozco á París mejor que vos, mi pobre amiga!... Hemos llegado sin duda hoy, en el mismo tren...

La gruesa rubia de Wasclonne exclamo en seguida, en su dialecto natal, encantada de encontrar con quien poder hablarlo: —Sí, hoy mismo... Y yo quisiera saber dónde está el hotel que mi hermano me indicó al partir, y que es, según parece, adonde se alojan todas las muchachas y muchachos de la Alsacia.

—En ese caso—dijo Rosa muy satisfecha, yo, que hablo el francés, me encargo de averiguar cómo llegaremos hasta allí; yo me hospedaré también en él.

vuestro amigo; no debo volver donde arriesgo el poder volver á encontrarle.

—Efectivamente, es más conveniente—añadió la señora Dornach.

Rosa la miró, extrañada del tono con que había pronunciado estas palabras. La señora se mostraba menos cariñosa de lo de costumbre.

Rosa advino lo que pasaba en el espíritu de la señora Dornach.

—¡No volveré nunca á Remiremont!—se dijo.

XXII

Una determinación

Cuando Miguel recibió el retrato con las dos letras que aparte le remitía León Charmoy, y leyó temblando de indignación las dos líneas agregadas por Federico, tuvo una violenta cólera.

Estuvo tentado de llamar á Catalina y castigarla cruelmente.

—¡Esa es—pensaba con disgusto—la mujer á quien iba á dar mi nombre!... ¡Vil criatura!...

—Nada la ha arregrado para conseguir sus propósitos; ni las mentiras, ni la calumnia... ¡Y qué pensamientos tan infames!... ¡Qué astucias más infernales!...

—En qué lodazal tan inmundo me había metido!... ¡Pensar que he consentido que abuse de mí hasta el punto de preferirla á ella posponiendo á mi adorable Rosa, tan honrada, tan leal!...

—Pobre niña!... ¡A lo menos sabrá que se ha sido burlado por ellos, no soy cómplice de esos dos bribones!... Quiero que asista á la ejecución de mi plan... que esté aquí cuando diga á la miserable: ¡Vete... y no vuelvas á poner los pies en esta casa!

Entonces escribió á Rosa la primera carta, que tuvo buen cuidado de poner el mismo en el correo. Después se armó de voluntad suficiente para ocultar sus proyectos á fin de imponer el castigo más completo. Fué lo bastante fuerte, lo bastante resuelto para ocultar á Catalina el disgusto que su vista le inspiraba, hasta que uno de los próximos días esperado por él con impacencia, entrara Rosa triunfante en la casa, en la que él suplicaría fuera en adelante la dueña. Porque con ella sería con quien se casase y no con la prusiana, que le causaba horror, ahora que por fin la conocía.

Catalina, por su parte, estaba muy inquieta desde la partida de León Charmoy. ¿Qué había sucedido entre él y Federico?

—Los días se pasaban sin recibir noticias de Federico. ¿Federico no escribía!...

La ignorancia en que la tenía el alemán, le parecía un mal presagio.

Pasados los días necesarios para que Miguel hubiese obtenido contestación de Rosa, desesperó de tener noticias suyas.

En su profunda desolación, perdió completamente la sangre fría.

No reflexionó que Rosa no sabía lo que había pasado, que no tenía por qué censurarse, y por consiguiente, no tenía nada que perdonarle; él la creyó enojada, herida en su vanidad; creyó que nunca olvidaría una ofensa, que ella no conocía, y tomando su silencio por una prueba de desdén, exaltado hasta la locura, tomó una determinación. No una determinación repentina, irreflexiva, sino una determinación coordinada, meditada, razonada.

Se fué á Barr, á casa de uno de sus compañeros que, había bastante tiempo, había manifestado vanamente el deseo de comprar el hotel de los Extranjeros en Howald, y en menos de media hora terminaron el negocio á gusto de las dos partes.

Aquella misma noche, Miguel tenía en su poder el producto respetable de su venta.

Provisto de una letra de cambio dada por un banquero de Strasburgo sobre el Banco de París, volvió á Howald, en donde pensaba acercarse por última vez; su sucesor debía tomar posesión del hotel al día siguiente.

Por fortuna su madre había tenido la precaución de emanciparle legalmente desde la edad de diez y ocho años, confiando en su seriedad y prudencia. De este modo, aunque no era mayor de edad, no tenía necesidad de tutor y no estaba obligado á dar cuenta á nadie del modo que dirigía sus asuntos.

La primera persona que vió al entrar en el hotel, fué á Catalina.

—¡Ven aquí, tú!—dijo con rudeza.

Catalina se sorprendió doblemente porque la tuteaba, cosa que no hacía desde que habiendo heredado había pasado á ser una señorita, y más aun, de la brutalidad inusitada con que él hablaba.

Le siguió temblando al despacho.

Se encerró con ella, y fríamente, aunque con voz un poco temblorosa, la dijo: —Te despojo y te doy media hora para que te vayas.

—¿Cómo?—dijo ella.—¿Estáis loco?

—Al contrario, estoy cuerdo ahora. ¡Vete!

—¡Soy casi vuestra mujer!—replicó resueltamente.—Debemos casarnos dentro de ocho días... Ya reflexionaréis, ¡me quedo!

Miguel se sintió invadido por la náusea.

CONGRESO

SESION DEL DIA 22.

El marqués de la Vega de Armijo... Se abre la sesión—exclama.

—Se abre la sesión—exclama. —Que se cuente el número—dice el Sr. Marengo...

—Espere S. S. a que se lea el acta— contesta el Presidente.

La lectura se hace con todo detenimiento por el secretario señor García Prieto.

—¿Se aprueba el acta?—pregunta. El Sr. Marengo: Yo creo que está equivocada la presidencia.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Periodista atropellado. El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Las reformas en la segunda enseñanza. El señor ministro de Fomento...

El señor ministro de Fomento contesta al marqués de Vadillo...

El Sr. Bares pide datos y expedientes a los ministros de la Guerra y de Marina...

La cuestión arancelaria. El Sr. Sánchez Toca consume el segundo turno...

Sobre un acta. El acta de Villacayo dió lugar a un prolongado incidente...

El general Borbón. El señor ministro de la Guerra contesta a una pregunta del Sr. Sanchis...

cto, para evitar los comentarios a que ha dado lugar la formación de un tribunal de honor prematuro.

El señor ministro de la Guerra: El comandante en jefe cumplió con su deber llamando al auditor cuando leyó la carta.

El señor general Ochoando: Voy a recoger una alusión personal del señor Sanchis...

El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga, protesta del atropello de que fué víctima el director del semanario de aquella capital...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Periodista atropellado. El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Las reformas en la segunda enseñanza. El señor ministro de Fomento...

El señor ministro de Fomento contesta al marqués de Vadillo...

El Sr. Bares pide datos y expedientes a los ministros de la Guerra y de Marina...

La cuestión arancelaria. El Sr. Sánchez Toca consume el segundo turno...

Sobre un acta. El acta de Villacayo dió lugar a un prolongado incidente...

El general Borbón. El señor ministro de la Guerra contesta a una pregunta del Sr. Sanchis...

parlamentarios, limitándose a lo que puramente requiere la defensa de su gestión y de sus ideas respecto a las cuestiones de actualidad.

El señor ministro de Estado puso a la firma de S. M. el nombramiento del señor Rica para ministro de España en el Japón...

El señor general Ochoando: Voy a recoger una alusión personal del señor Sanchis...

El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga, protesta del atropello de que fué víctima el director del semanario de aquella capital...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Periodista atropellado. El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Las reformas en la segunda enseñanza. El señor ministro de Fomento...

El señor ministro de Fomento contesta al marqués de Vadillo...

El Sr. Bares pide datos y expedientes a los ministros de la Guerra y de Marina...

La cuestión arancelaria. El Sr. Sánchez Toca consume el segundo turno...

Sobre un acta. El acta de Villacayo dió lugar a un prolongado incidente...

El general Borbón. El señor ministro de la Guerra contesta a una pregunta del Sr. Sanchis...

La acción popular.—Temporal. Málaga 22, 2'30 t.

La prensa local, a fin de ejercer la acción popular, ha nombrado su abogado a D. José Rosado González...

El señor general Ochoando: Voy a recoger una alusión personal del señor Sanchis...

El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga, protesta del atropello de que fué víctima el director del semanario de aquella capital...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Periodista atropellado. El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Las reformas en la segunda enseñanza. El señor ministro de Fomento...

El señor ministro de Fomento contesta al marqués de Vadillo...

El Sr. Bares pide datos y expedientes a los ministros de la Guerra y de Marina...

La cuestión arancelaria. El Sr. Sánchez Toca consume el segundo turno...

Sobre un acta. El acta de Villacayo dió lugar a un prolongado incidente...

El general Borbón. El señor ministro de la Guerra contesta a una pregunta del Sr. Sanchis...

seguida contra Ramón Gallart, por muerte de Jaime Castells, ocurrida el 1.º de diciembre del año pasado...

El señor general Ochoando: Voy a recoger una alusión personal del señor Sanchis...

El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga, protesta del atropello de que fué víctima el director del semanario de aquella capital...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Periodista atropellado. El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Las reformas en la segunda enseñanza. El señor ministro de Fomento...

El señor ministro de Fomento contesta al marqués de Vadillo...

El Sr. Bares pide datos y expedientes a los ministros de la Guerra y de Marina...

La cuestión arancelaria. El Sr. Sánchez Toca consume el segundo turno...

Sobre un acta. El acta de Villacayo dió lugar a un prolongado incidente...

El general Borbón. El señor ministro de la Guerra contesta a una pregunta del Sr. Sanchis...

for D. Rafael Torres Campos dió noticia de las tareas de la corporación durante el semestre transcurrido desde mayo hasta noviembre.

El señor general Ochoando: Voy a recoger una alusión personal del señor Sanchis...

El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga, protesta del atropello de que fué víctima el director del semanario de aquella capital...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Periodista atropellado. El Sr. Bares, en nombre de los diputados por Málaga...

El Sr. Sanchis: Siempre resultará que los generales de división han rectificado la conducta del comandante en jefe.

El Sr. Ochoando: El Sr. Sanchis se empeña en hacerme hablar, y yo en callarme.

Las reformas en la segunda enseñanza. El señor ministro de Fomento...

El señor ministro de Fomento contesta al marqués de Vadillo...

El Sr. Bares pide datos y expedientes a los ministros de la Guerra y de Marina...

La cuestión arancelaria. El Sr. Sánchez Toca consume el segundo turno...

Sobre un acta. El acta de Villacayo dió lugar a un prolongado incidente...

El general Borbón. El señor ministro de la Guerra contesta a una pregunta del Sr. Sanchis...

Dió un paso hacia ella amenazándola. Ella no se movió. ¿Se figuraba acaso que se marcharía sin resistir?... ¿No estaba acostumbrada a luchar contra todos los obstáculos y a vencerlos?... ¿Qué es lo que se os ha metido en la cabeza contra mí?—preguntó atrevidamente.

—¡Cobardes!—dijo con voz ronca. Y esto fué todo. No tuvo ni una palabra de arrepentimiento. Quiso, sin embargo, envaletonarse y ensayar un nuevo medio: —Está bien—dijo riendo—me marchó... ¡Pero os conozco, y se que sois incapaz de pasáros sin mí... Aun seréis vos quien vuelva a llamarme.

—¡Ah! ¿Queréis desertar? —Seré desertor sino sirvo a la Francia. —¡Haréis traición a vuestro país! —La Prusia no ha sido nunca mi país, cométdi no serás nunca mi mujer! —¡Traidor!... —¡Ah! ¡calla!... Te hubiera podido despedir sin explicaciones, pero no he querido... He tenido para tí todo mi aprecio, pero ahora sabes el abismo que nos separa, y no podemos ser más que enemigos uno de otro... ¡Eh, haz tu equipaje y vete de aquí!

Y con paso rápido se alejó, subió a su cuarto, hizo su maleta con precipitación y bajó al momento. Al pasar por delante del despacho vió a Miguel llorando, y enternecida se dijo: —No será de él de quien me venga, no tendría valor; pero sí de esa maldita Rosa. Hizo a pie el camino desde Howald a Barr. Al llegar a este punto vió que conducían a un desertor y se le ocurrió delatar a Miguel. Se presentó en casa del comisario, contándole cuanto Miguel le había dicho; pero el comisario le contestó que la intención de cometer un delito era insuficiente para determinar el arresto de una persona.

Al día siguiente, cuando iba a marcharse, preguntó por el dueño del hotel, extrañándola no haberle visto desde su llegada. —Está en Howald—le contestaron—ha adquirido el hotel del señor Herz y hoy mismo ha ido a tomar posesión. Catalina se puso de pronto roja. Pagó su gasto y volvió a casa del comisario. —Señor comisario—le dijo en cuanto estuvo en su presencia,—debíais haberle hecho arrestar ayer... —¿A quién?—preguntó éste. —¿A Miguel Herz? Ha vendido cuanto poseía y ha desertado; no podéis confiscarle nada. —¿Se ha marchado ya? —No lo sé; de todos modos no hay tiempo que perder. —Esperadme aquí—dijo el comisario. Y corrió a telegrafiar a Strasbourg, exponiendo la situación y pidiendo instrucciones. La contestación llegó una hora después. Le daban orden de arrestar a Miguel Herz en virtud de poderes dictatoriales del gobernador. Inmediatamente dispuso el comisario ponerse en camino hacia Howald, escoltado por dos agentes. Cuando iba a partir ya, le detuvo Catalina diciéndole: —Convendría que os acompañase: conozco todos los rincones de la casa, y podría seros muy útil en el caso de que tratase de huir. —Tenés razón—dijo el comisario,—acompañadnos. Catalina entró en el coche con los tres hombres de policía. —Quiero que sepa que el golpe parte de mí—se dijo con sombría resolución.

En Howald la esperaba una doble sorpresa: la primera era la ausencia de Miguel, que por feliz inspiración había ganado en coche la frontera francesa; la segunda no fué menos imprevista que la primera: cuando se disponía a tomar de nuevo el camino de Barr con los policías, vió detenerse un carruaje ante el chalet que la víspera pertenecía aún a Miguel. La portezuela de aquel carruaje se abrió, y una forma ligera saltó a tierra al mismo tiempo que una voz joven, demasiado conocida de Catalina, exclamaba: —¡Miguel! ¡Miguel!... ¡Soy yo! —¿Rosa!—murmuró la prusiana.—¿Qué vendrá a hacer aquí, ahora que él ha partido? El comisario de policía ofreció a Catalina llevarla consigo a Barr. —¡Gracias!—contestó—me quedo.

Entretanto Rosa había entrado en la casa, y era preciso seguirla para conocer la causa de su regreso y saber lo que iba a ocurrir. ¡Si Miguel no la hubiese dicho la verdad!... ¡Si no hubiera sido para desertar del ejército alemán, sino para acudir a una cita que su prima le hubiese dado, por lo que había salido tan precipitadamente de Howald!... No estando ya el joven en el hotel, no tenía ser arrojada de nuevo, y pensó: —Entraré en él como viajera. —Llamó a la puerta y penetró hasta donde estaba Rosa, que llena de asombro acababa de saber la partida de Miguel. Este antes de desaparecer había encargado a su sucesor que pusiese en el correo al día siguiente una carta cuya dirección era: Señorita Rosa Herz, en casa del señor Dornach, en Remirmont. El hostelero había tenido la mayor satisfacción en entregársela a Rosa personalmente: —Mi querida Rosa—le decía Miguel,—me alistó en Francia en la legión extranjera; hay guerra en el Tonkin, y allí voy. Si vuelvo de allí me amarás; si muero en el Tonkin, me perdonarás. —¿Tuyo para siempre, —Miguel Herz.

La desgraciada joven había acabado apenas de leer las precedentes líneas cuando levantando la cabeza vió a Catalina. —¡Leed—la dijo con lágrimas en los ojos,—he aquí vuestra obra, si muere en su empeño, seréis vos quien le haya matado. La prusiana no contestó, porque también ella a su vez temblaba por la vida de Miguel. Rosa pidió que la dispusiera su antiguo cuarto y el hostelero se apresuró a conducirla a él. Catalina pasó también la noche en el hotel de los Extranjeros. Las dos mujeres partieron al día siguiente, cada una en distinto coche. En Barr se encontraron la una casi al lado de la otra, entre el ventanillo del despacho de billetes. Catalina pensaba pedir el suyo para su país, pero cuando oyó a Rosa que decía: «¡Uno de tercera para París!» cambió bruscamente de propósito, y en cuanto Rosa se hubo alejado con su billete en la mano, se acercó a su vez al ventanillo repitiendo con tono breve. —¡Uno de tercera para París! Tuvo buen cuidado de no montar en el m

CAMBIOS EN MANILA A 44 POR 100

En las islas Filipinas, como en todas las tierras de Oriente, la moneda de oro no ha tenido nunca curso regular en los negocios...

un mozo y la dueña del establecimiento, Dolores Mora. He aquí un trozo de la escena. Gisbert.—Yo quiero jamón frito, una chuleta asada a la parrilla, sardinas fritas, vino y café.

amante con su apellido, pues después de dirigirse varios donostes, el amante, Domingo López, le propinó una ración de palos muy regular. El hecho ocurrió en la calle de Sevilla.

La Biblioteca Gallega, notable publicación de la Coruña, acaba de dar a luz el tomo 87, con el título de Galicia, León y Asturias...

CHARADA La prima es digestivo; la segunda es redonda (un poco larga); el terció es una nota, y mi todo es un poco cuarta-cuarta.

ZARZUELA.—8 3/4.—Niña Pancha.—La sorija (estreno). NOVEDADES.—8 1/2.—Los amantes de Teruel.

SUCESOS

Come y no pagues, que somos mortales. La escena representa un establecimiento titulado Café de Barcelona, en la calle de la Encarnación de esta corte.

La padeció un dependiente de la joyería número 8 de la calle de la Montera, llevándose algunos brillantes.

ROBO A MANO ARMADA. A las nueve de la mañana de anteayer ocurrió un suceso en la casa número 118, de la calle de Mármolos, en Málaga...

BOLSA DE MADRID, COTIZACIÓN DEL 22 FONDOS PÚBLICOS DEL 21 DEL 22 Duda perpetua al 4 0/0 int. 72-75 72-83

IMPRESIONES BURSÁTILES La nota culminante del día es la baja de las acciones del Norte, que en París han descendido 7 enteros.



DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL VIERNES 23 DE NOVIEMBRE

BOLETÍN RELIGIOSO DEL DÍA 23 Santos del día 23 de Noviembre.—San Clemente, papa y mártir.

ALMONEDA de 10 a 12 Acaña, 4, principal, esquina, Alcalá, 110. ALMONEDA EN CASA PARTICULAR, vendiéndose, entre otras cosas, un magnífico salón, objetos de arte y alhambra.

EL EXCMO. SEÑOR D. LUIS PIGNATELLI DE ARAGÓN ANTENTAS, WALL, LÓPEZ NUÑO, MANRIQUE DE LARA, ALDEA, GONZAGA, CARACCIOLLO, FERNÁNDEZ DE HEREDIA, MONCAYO, CORTÉS, ZAPATA, FIMENTEL, PICO DE LA MIRANDOLA, ESTE, URRIBES Y ALTAREIVA.

PRÍNCIPE DEL SACRO ROMANO IMPERIO FALLECIÓ EN PARÍS EL DÍA 15 DE NOVIEMBRE DE 1894 A LAS OCHO DE LA MAÑANA HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA es verdaderamente medicinal para la vista y la cabeza y un producto de tóccos especialistas adelantado.

NOGAL EXTRA en barras, columnas, mostradores y reengrosados de todas clases.—Fábrica de aserrar maderas. Calle García Paredes.—Teléfono 2184.

BULTOS PARA EL DÍA 23 Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las monjas de Santa Teresa, calle de Ponzano; a las diez y media mayor y por la tarde vísperas de San Juan de la Cruz y reserva.

FRANCÉS en brevisimo tiempo por profesor de París. Método facilísimo. Precios módicos. Almirante, 2, cuadro aplicado.

REUNIONES La Sociedad Española de Higiene celebrará sesión científica y pública mañana viernes, a las ocho y media de la noche, en su local, Montera, 22 bajo.

EL EXCMO. SEÑOR D. LUIS PIGNATELLI DE ARAGÓN Su viuda, hija, sobrinos, sobrinos políticos, hermanos políticos y demás parientes, Ruegan a sus amigos que por olvido no hayan recibido esguela de invitación...

NOVEDAD Remontotes chiquitos de acero oxidado (negro), máquina de 1.º, garantizada la buena marcha, con INCHALES, ESTUCHE Y LAZO (como dibujo), desde 25 ptas. en adelante.

QUINTOS NADA DE SUBSTITUCIÓN La Sociedad Mompé hermanos y Compañía, de Valencia, cumple sus compromisos con dinero, efectuando la redención a metálico, o entregando su importe de mil quinientas pesetas.

VACUNACION MUNICIPAL El Dr. Balaguer vacunará el día 23 a los pobres de la casa de socorro del distrito de Buenavista, directamente en la torreña, de ocho nueve de la mañana.

ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA ya por su aroma delicado, como por su acción tan beneficiosa sobre la piel. El que la usa una sola vez, difiere de los demás.

ALFOMBRAS Y CORDELILLOS DE TODAS CLASES más barato que en los saldos. M. Torres. FUENCARRAL, 67.

PRECIADOS 20 PRECIOS ECONÓMICOS TELEFONO 225

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA SERVICIOS FUNERARIOS DE LUJO Y MODESTOS

CLARENS EUROO, CABALLO bueno, vende 1.000 duros ó se alquila en 100. Maná, 1.

PERDIDA perra caza pointer, blanca, manchas canela, enferma; se llama «Marquesa». Gratificación entregada. Victoria núm. 2. Basar de armas.

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA es verdaderamente medicinal para la vista y la cabeza y un producto de tóccos especialistas adelantado.

ALFOMBRAS Y CORDELILLOS DE TODAS CLASES más barato que en los saldos. M. Torres. FUENCARRAL, 67.

PRECIADOS 20 PRECIOS ECONÓMICOS TELEFONO 225

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA SERVICIOS FUNERARIOS DE LUJO Y MODESTOS

ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23

PERDIDA perra caza pointer, blanca, manchas canela, enferma; se llama «Marquesa». Gratificación entregada. Victoria núm. 2. Basar de armas.

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA es verdaderamente medicinal para la vista y la cabeza y un producto de tóccos especialistas adelantado.

ALFOMBRAS Y CORDELILLOS DE TODAS CLASES más barato que en los saldos. M. Torres. FUENCARRAL, 67.

PRECIADOS 20 PRECIOS ECONÓMICOS TELEFONO 225

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA SERVICIOS FUNERARIOS DE LUJO Y MODESTOS

ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23

PERDIDA perra caza pointer, blanca, manchas canela, enferma; se llama «Marquesa». Gratificación entregada. Victoria núm. 2. Basar de armas.

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA es verdaderamente medicinal para la vista y la cabeza y un producto de tóccos especialistas adelantado.

ALFOMBRAS Y CORDELILLOS DE TODAS CLASES más barato que en los saldos. M. Torres. FUENCARRAL, 67.

PRECIADOS 20 PRECIOS ECONÓMICOS TELEFONO 225

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA SERVICIOS FUNERARIOS DE LUJO Y MODESTOS

ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23

PERDIDA perra caza pointer, blanca, manchas canela, enferma; se llama «Marquesa». Gratificación entregada. Victoria núm. 2. Basar de armas.

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA es verdaderamente medicinal para la vista y la cabeza y un producto de tóccos especialistas adelantado.

ALFOMBRAS Y CORDELILLOS DE TODAS CLASES más barato que en los saldos. M. Torres. FUENCARRAL, 67.

PRECIADOS 20 PRECIOS ECONÓMICOS TELEFONO 225

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA SERVICIOS FUNERARIOS DE LUJO Y MODESTOS

ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23 ALMONEDA, CAMA NOGAL, 23

PERDIDA perra caza pointer, blanca, manchas canela, enferma; se llama «Marquesa». Gratificación entregada. Victoria núm. 2. Basar de armas.

EL AGUA DE COLONIA DE SANCHEZ OCAÑA es verdaderamente medicinal para la vista y la cabeza y un producto de tóccos especialistas adelantado.

ALFOMBRAS Y CORDELILLOS DE TODAS CLASES más barato que en los saldos. M. Torres. FUENCARRAL, 67.

PRECIADOS 20 PRECIOS ECONÓMICOS TELEFONO 225

LA FUNERARIA LA MAS ANTIGUA EN ESPAÑA SERVICIOS FUNERARIOS DE LUJO Y MODESTOS